

BADAJOS. RAÍCES, NATURALEZA, PRESENTE Y FUTURO

Alberto González Rodríguez

La ciudad.-

Badajoz, como todas las ciudades, es un organismo vivo que nace, se desarrolla, se transforma, se mantiene en el tiempo mientras perduran las razones que justificaron su aparición en un momento y lugar determinados y continúan justificando su existencia en las etapas posteriores, y extinguidas éstas, desaparece. Porque una ciudad no es la realidad estática de solo un momento determinado desconectado de sus orígenes y trayectoria, sino el resultado acumulado de unos antecedentes y una carga de potencialidades de futuro. De modo que una ciudad no puede entenderse ni analizarse sin considerar ese antes y las posibilidades de proyección hacia adelante. Para entender su presente hay que conocer su pasado. Y para considerar su futuro hay que establecer el presente. Considerando que se trata de un ente dinámico sometido a constante evolución, es evidente que una ciudad no puede ser siempre lo mismo.

Más, como dice Chueca Goitia, por muchos que sean sus cambios una ciudad nunca debe dejar de ser la misma. “Las ciudades, como los ofidios, cambian de piel, pero su ser permanece inalterable”.¹ Porque además de edificios y construcciones; calles y plazas; jardines, instalaciones, servicios, dotaciones y demás realidades morfológicas o materiales, una ciudad es mucho más. Es su población, sus características, sus tradiciones, sus virtudes y sus defectos, su modo de ser, su personalidad. Todo aquello intangible que la hace diferente y única entre todas las demás. Lo material, los edificios y las construcciones; el modo de organizarse; el aspecto material, puede ser igual o muy semejante a otras, pero no su manera de ser, porque cada una tiene un alma propia que la distingue de las demás. El alma a la que se refiere Spengler cuando escribe que:

“Lo que distingue a la ciudad de la aldea no es la extensión, no es el tamaño, sino la presencia de un alma ciudadana. El verdadero milagro es cuando nace el alma de una ciudad. Súbitamente, sobre la espiritualidad general de la cultura, destaca el alma de la ciudad como un sentimiento colectivo de nueva especie, cuyos últimos fundamentos han de permanecer. Y una vez despierta se forma como un cuerpo visible. La aldeana colección de casas, cada una de las cuales tiene su propia historia, se convierte en un todo conjunto. Y este conjunto vive, respira, crece, adquiere un rostro peculiar y una forma e historia internas propias que hacen de la ciudad un idioma de formas y una historia estilística que acompaña en su curso todo el ciclo vital de una cultura”.²

De modo que las que no saben evolucionar para adaptarse a cada tiempo atendiendo a lo material, pero sin mantener sus raíces genuinas, acaban por desaparecer o por convertirse en lo que este autor califica de “ciudades sin alma”.³

¹ CHUECA GOITIA, FERNANDO. *Breve Historia del Urbanismo*. Alianza Editorial. Madrid, 1979, p. 34.

² SPENGLER, O. *La decadencia de Occidente*. Ed. Labor. 1948. Vol. III, p. 131.

³ CHUECA GOITIA, FERNANDO. Op. cit. p. 18, et alt.

*“Porque una ciudad es mucho más que un conjunto de individuos y de convivencias sociales; más que una serie de calles, edificios, luces, tranvías, teléfonos, etc; algo más, también, que una mera constelación de instituciones y cuerpos administrativos. La ciudad es más un estado del alma, un conjunto de costumbres y tradiciones con los sentimientos y actitudes inherentes a las costumbres que se transmiten por esa tradición. La ciudad, en otras palabras, no es un mecanismo físico ni una construcción artificial solamente. Está implicado en el proceso vital del pueblo que la compone; es un producto de la naturaleza y particularmente de la naturaleza humana”.*⁴

Fundación y raíces.-

En lo que concierne a Badajoz, su fundación, arraigo, evolución, naturaleza, definición de su alma y permanencia en el tiempo, resultan inseparables de tres realidades geopolíticas que explican su nacimiento, desarrollo y pujanza, y constituyen asimismo las que modulan su alma. Realidades que resultan de la confluencia de una serie de razones históricas, estratégicas y otro tipo, que coordinándose en el momento oportuno constituyen su razón y modo de ser a lo largo del tiempo.

Ellas fueron las que determinaron su fundación en el siglo IX como foco articulador y referente de todos los territorios del entorno; su configuración como núcleo fortificado; su traza urbanística y morfológica; los constantes avatares bélicos que vivió desde la etapa medieval hasta el mismo siglo XX; su estructura poblacional, o su destacado papel como marco de relevantes hechos militares, políticos o diplomáticos de alcance nacional e incluso continental. Las que cimentaron sus potencialidades y el desarrollo demográfico, económico, comercial y cultural en los siglos siguientes. Y las que en el presente hacen de esta ciudad la más pujante y destacada de todo el suroeste peninsular, y centro de articulación de las áreas circundantes en una amplia extensión territorial, no ya en el circuito de Extremadura, sino de todos los dominios comprendidos entre Madrid, Sevilla y Lisboa.

Estos tres elementos son: Uno, el río Guadiana, que le sirve de barrera defensiva, eje de comunicación, vía de conexión con los lugares circundantes, feraz vega para la agricultura y la ganadería, fuente de pesca y otros productos, fuerza para pesqueras, molinos y demás ingenios; agua para el consumo vital y doméstico de la población, espacio de expansión para el vecindario, y siempre arteria vivificadora en otros muchos sentidos.

El segundo es el Cerro de la Muela o Cabezo del Monturio, colina de modesta entidad orográfica pero acusado valor estratégico, sobre cuya cima, y teniendo por delante como protección el cauce del río, se asentó el primitivo enclave fortificado medieval que aseguraba la defensa de la ciudad, el control de las rutas aledañas, y el dominio sobre los territorios circundantes. Sin su propicia situación y condiciones defensivas Badajoz hubiera sido de fácil ocupación por Portugal, su sempiterno rival en los tiempos pasados; con lo que el papel decisivo de este enclave en el panorama político y bélico de la zona hubiera mermado en gran medida su importancia. A partir del mismo se desarrolló la población tras saltar el recinto de la alcazaba primitiva, el núcleo originario que pese al enorme crecimiento experimentado posteriormente se mantuvo siempre como su referente.

Y en tercer lugar Portugal, que aunque inexistente como entidad política distinta en el momento de fundarse Badajoz, pronto se convertiría en punto de referencia insoslayable para la existencia de la ciudad y la determinación de sus señas de identidad.

Las dos primeras realidades, río Guadiana y Cerro de la Muela, representan la virtualidad concurrente de unas condiciones geoestratégicas muy apropiadas para el asentamiento de la población. Y la tercera, la razón histórica de gran calado que justificó la determinación de su naturaleza y su permanencia en el transcurso del tiempo.

⁴ The City. University of Chicago, 1925. Citado por CHUECA GOITIA. Op. cit., p. 35.

Tan favorables condiciones físicas, sin la justificación histórica de mayor alcance que deriva de su localización en el punto más crítico de la frontera hispano portuguesa, siempre activo a lo largo de los siglos hasta nuestros días, no hubieran pasado de ser las mismas que las de otros muchos enclaves, cruciales durante la reconquista u otras coyunturas (Capilla, Benquerencia, Reina, Montemolín, Magacela, Alange, Feria... incluso Mérida) pero cuyo papel, desaparecidas aquellas, se extinguió por falta de la razón histórica de largo alcance que las mantenía, que fue la que dio su dimensión a Badajoz asegurando su continuidad. Lo que significa que la importancia de Badajoz como pieza básica en el tablero histórico deriva, no tanto de su favorable localización geoestratégica en concreto en un momento determinado, sino de la importancia de mayor alcance y perduración que esa localización adquiere por encontrarse junto a Portugal.

Sin Portugal al lado Badajoz resulta inimaginable. Porque siempre a lo largo de la historia Portugal fue su justificación y razón de ser. Su contraste y punto de apoyo. Unas veces bajo la obligación de fortificarse para resistir frente a ella y afirmarse en sí misma. Otras, como gozne de papel decisivo en las relaciones amistosas. O como paso entre el interior de la Meseta y el Atlántico. Esto es, entre Castilla y Lisboa. Pues por aquí es por donde conduce la geografía los caminos de manera obligada haciendo de esta plaza la última puerta cerrada, o la primera abierta, para pasar de España a Portugal, o al contrario.⁵

Lo que hace que el vecino portugués sea causa de permanente incentivo para su afirmación por vía de pugna o como estímulo para la superación. Siempre asumiendo o cediendo influencias en todos los terrenos. Lo que significa que la realidad lusitana fue en todo momento para Badajoz referente insoslayable. Tan es así que sin su vecindad, esta ciudad, concluido su papel en la etapa musulmana, quizá ni siquiera existiera hoy. Porque sin el referente que constituye Portugal, es posible que el pequeño asentamiento establecido por Ibn Marwan hace casi doce siglos se hubiera extinguido por falta de justificación histórica.⁶

Determinar tales antecedentes resulta necesario para establecer el origen y soporte de la ciudad y las constantes que posteriormente pautan su existencia y evolución; aproximarse al conocimiento y comprensión de su naturaleza, y fijar sobre las invariables mantenidas durante los casi doce siglos de vida que ahora cumple, un punto de partida a partir del cual abordar su análisis y evolución hasta nuestros días, y considerar su realidad actual.⁷ Lo que permite advertir que pese a las transformaciones experimentadas por la propia ciudad y las circunstancias de todo orden que sobre la misma han incidido en el pasado o inciden en el presente, las realidades que determinaron su fundación y permanencia, a saber: río Guadiana, localización geopolítica en un lugar muy ventajoso y proximidad a Portugal, continúan siendo las mismas que en nuestros días justifican su existencia y explican su pujanza.⁸

Antecedentes remotos y evolución.-

Ciudad musulmana durante tres siglos y medio, en algunos periodos como capital de un poderoso reino con casi cien mil kilómetros de extensión, y capital cristiana desde 1230 con categoría de Realengo, tratamiento de Muy Noble y Muy Leal, y sede de un opulento obispado, Badajoz mantuvo

⁵ Sobre la relevancia de Elvas como referente para Badajoz, vid. *Fortificação do Território. A segurança e defesa de Portugal do século XVII ao século XIX*. Câmara Municipal de Elvas. 2013.

⁶ GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, ALBERTO. *Historia de Badajoz*. Universitas. Badajoz, 1999, pp. 15-17 et alt.

⁷ La teoría de las invariables como fuerza influyente en las realidades artísticas en el campo de la arquitectura y el urbanismo, de aplicación igualmente a las más profundas de carácter histórico, están desarrolladas con lucidez por FERNANDO CHUECA GOITIA en *Invariantes castizos de la arquitectura española*. Ed. Dossat. Madrid, 1981.

⁸ Para una buena visión de conjunto sobre la naturaleza y esencia de Badajoz, y su evolución en el tiempo, vid. RUBIO RECIO, JOSÉ MANUEL "Badajoz. Apunte estructural y genético". REE, XVII, II. Badajoz, 1962.

su existencia en los siglos siguientes alternando épocas de pujanza, como la que vive en las décadas finales del siglo XV y primera mitad del XVI, que le permiten incluso financiar en parte importante el primer viaje de Colón,⁹ con otras de graves dificultades. Como las guerras civiles en el periodo musulmán, y luego castellanas, o contra Portugal; enfrentamientos señoriales de los siglos XIV y XV. Epidemias y conflictos que en ocasiones motivaron su práctica despoblación. Ocupación por los portugueses a fines del siglo XIV, y muchas más en las etapas siguientes, entre las que, aparte otras de menos alcance, como la guerra de las Comunidades en 1517 y contra Inglaterra de 1762, y repetidos cercos y asaltos, resultaron especialmente destructivas la de Separación de Portugal, 1640-1668; Sucesión al Trono de España, 1700-1713; Independencia, 1808-1814, o Civil 1936-1939. Devastadoras riadas del Guadiana, sequías, hambrunas y épocas de escasez, plagas de langosta y otras, epidemias de peste en 1599 o cólera en 1833, y muchas calamidades más, incidieron periódicamente en la población poniendo a prueba su coraje frente a las adversidades y su capacidad de resistencia y regeneración.¹⁰

De las más de cien poblaciones, aldeas y lugares propios de la Ciudad y Obispado de Badajoz en el siglo XV, la mayoría desapareció arrasada por las guerras y calamidades, principalmente en el periodo 1640-1668, lo que, junto a las mermas ocasionadas después por otras circunstancias dejaron muy disminuida su demarcación territorial y jurisdiccional histórica.¹¹ Pese a lo cual, con sus 1.574, 27 k² de extensión, hoy reducidos a 1.440,37 k² por las cesiones de los últimos tiempos a otros núcleos de reciente creación, en la actualidad continúa siendo el municipio de mayor extensión de España tras los de Cáceres y Ciudad Real.¹² En nuestros días la ciudad se compone del núcleo urbano principal y un conjunto de hasta 26 secundarios muy repartidos en torno al casco tradicional, y algunas pedanías, que en ciertos casos alcanzan los 2.000 habitantes.¹³

Tales avatares no impidieron que incluso en los momentos de mayor crisis Badajoz continuara siendo lugar estratégico para celebrar encuentros al más alto nivel, compromisos matrimoniales y bodas reales entre las monarquías de España y Portugal; o concordias, pactos y acuerdos de toda especie, como el Tratado de Badajoz de 1267; Paz de Badajoz de 1801; bodas de Juan I de Castilla con Beatriz de Portugal en 1383 o del futuro Fernando VI con Bárbara de Braganza en 1729; Magna Junta de Geógrafos de 1524 para cerrar el Tratado de Tordesillas, y otros muchos acontecimientos de repercusión nacional o continental.¹⁴

Estructura y configuración urbanística.-

En cuanto a su estructura morfológica, manteniendo hasta bien avanzado el siglo XX la condición de plaza fuerte cuyo principal componente eran las fortificaciones, y su carácter de centro religioso caracterizado por la presencia de un gran número de conventos, la ciudad evolucionó experimentando en su crecimiento una curiosa metamorfosis a partir del núcleo germinal del Cerro de la Muela.

Atendiendo a la configuración que su progresiva expansión originó, Badajoz ofrece en la actualidad tres zonas bien diferenciadas correspondientes a cada una de las tres etapas más significadas de su desarrollo.

⁹ GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, ALBERTO. Op. cit. pp 219-220.

¹⁰ Ibid. Passim.

¹¹ SOLANO DE FIGUEROA, JUAN. *Historia Eclesiástica de la Ciudad y Obispado de Badajoz* (1654). Centro de Estudios Extremeños. Badajoz, 1929. Primera Parte. Tomo I, pp. 29-31.

¹² Datos del Instituto Nacional de Estadística en 2014. Les sigue en extensión Lorca.

¹³ GONZÁLEZ GONZÁLEZ, JOSÉ MANUEL. *El derribo de las murallas de Badajoz a través de la prensa del siglo XX*. Badajoz, 2013.

¹⁴ GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, ALBERTO. *Historia de Badajoz*. Para el conjunto de todas las efemérides vid. la última edición revisada y aumentada. Tecnigraf, Badajoz, 2018.

La primera, acrópolis y foco originario de la población establecida en el Cerro de la Muela o Cabezo del Monturio, es la alcazaba árabe, que aunque modificada numerosas veces mantuvo siempre con escasas modificaciones la misma estructura, diseño y función. Obra que en la actualidad es la de mayores proporciones que se conserva, no solo en la Península Ibérica sino en el mundo árabe. Su planta, circuida por una cerca inicialmente de adobe, luego consolidada con ladrillo y piedra, de unos diez metros de altura reforzada por una veintena de torres adosadas o albarranas, es de forma ovalada orientada de norte a sur, con un eje mayor de cuatrocientos metros y otro menor de doscientos, que encierra una superficie de algo menos de ocho hectáreas, en cuyo recinto se alojaba una población de en torno a mil vecinos, esto es, unos cuatro o cinco mil habitantes. En la época de mayor florecimiento del periodo aftasí, por el lado de levante se desarrolló también un amplio arrabal extramuros.

Por los costados septentrional y oriental que dan frente a los ríos Guadiana y Rivillas y al camino histórico a Mérida, el Cerro de la Muela presenta un talud de casi sesenta metros de elevación sobre el río formando el llamado Mirador del Guadiana, originando un bastión suficiente, pese a su modesta cota, para asegurar el dominio de los territorios y caminos circundantes. A sus pies se alzaban la picota y horca indicativas de la jurisdicción de la ciudad. Por las restantes direcciones el Cerro de la Muela se desliza en suave descenso hacia los espacios llanos del suroeste sobre los que la ciudad se desarrolló posteriormente.

El diseño de este núcleo inicial se asemeja a un pequeño gorgojo del que el óvalo fuera el caparazón y las torres en avance las diminutas patas.¹⁵ Pese a sus reducidas proporciones, quedar despojada desde el siglo XX, y el extraordinario crecimiento experimentado por la población extramuros a partir del XIV hasta completar los amplísimos tejidos que hoy componen la ciudad, la alcazaba continúa siendo aún, sin embargo, el principal referente de la ciudad en muchos aspectos.

La segunda zona del Badajoz histórico es la que se configura y permanece entre los siglos XIV, en que el caserío desborda la cerca árabe y salta sobre ella para expandirse hacia los terrenos llanos de poniente, y XX, en que conoce su eclosión definitiva. Los tejidos que la integran contaron también con su cerca defensiva. Primero, una de tipo medieval de traza y estructura concreta poco conocidas en cuanto no sean las parcas informaciones que sobre ella proporciona el cronista Rodrigo Dosma,¹⁶ sobre la que, siguiendo casi su misma línea, a partir de mediados del XVII se levantó para sustituirla otra de nueva planta según el moderno sistema abaluartado completando un complejo y potente sistema de murallas, fosos, fuertes y otras instalaciones que hicieron de Badajoz una plaza fuerte prácticamente inexpugnable,¹⁷ en cuya consolidación y perfeccionamiento se estuvo trabajando hasta el mismo siglo XX.

Esta fortificación abaluartada que delimita la segunda zona de Badajoz presenta diseño pentagonal con forma de venera, cuyo límite superior es el gorgojo de la alcazaba y el inferior el denticulado de sus ocho baluartes.¹⁸ En su recinto, de unas ciento veinte hectáreas de superficie, además de cuarteles, almacenes, polvorines y otras instalaciones militares, se hallaban numerosos conventos ocupando gran espacio (en el siglo XVII llegaron a ser dieciséis) y otros centros e instituciones religiosas, lo que hacía que el espacio para la población civil resultara muy reducido. De modo que el

¹⁵ GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, ALBERTO. "El casco intramuros. Evolución urbanística". *Curso Apuntes para la historia de la ciudad de Badajoz*. RSEEAP. Badajoz, 2006. Badajoz, 2005, pp. 15-17.

¹⁶ DOSMA DELGADO, RODRIGO. *Discursos Patrios de la Real Ciudad de Badajoz (1584)*. Badajoz, 1870.

¹⁷ GARCÍA BLANCO, JULIÁN. *Las fortificaciones de Badajoz durante la Guerra de la restauración de Portugal (1640-1668)*. Autoedición. Badajoz, 2001.

¹⁸ Para la fortificación abaluartada vid. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, ALBERTO. "La fortificación abaluartada de Badajoz." En *Apuntes para la Historia de la Ciudad de Badajoz*, Junta de Extremadura, 1999. CRUZ VILLALÓN, M. CRUZ, "Las murallas de Badajoz en el siglo XVII". En *Norba Arte*. VIII, Cáceres, 1988, y *Badajoz, Ciudad amurallada*. Madrid 1999. Y TEJEIRO FUENTES, JAVIER y MELÉNDEZ TEODORO, ÁLVARO, *La fortificación abaluartada de Badajoz en los siglos XVII y XVIII*. Badajoz, 2000.

caserío urbano, compuesto por pequeñas viviendas de una sola planta, se apiñaba apretadamente ordenado por un laberinto de calles angostas y algunas reducidas plazoletas. Solo desde el siglo XVIII comenzaron a aparecer edificios de mayor amplitud, con doblados, corrales y entradas secundarias para caballerías y carruajes, según el modelo rural.¹⁹

Dada su condición de plaza fuerte sometida a constantes avatares bélicos la ciudad padeció en el pasado numerosos asedios, bombardeos, asaltos, incendios y otros ataques que sistemáticamente la arrasaban, obligando a su reconstrucción una y otra vez.²⁰ Tal inestabilidad obligaba a construir en precario, ante el temor de que lo levantado sería afectado por un próximo conflicto; de ahí que ni la nobleza edificara grandes mansiones ni existiera una arquitectura religiosa, civil o monumental relevante. Lo que explica por qué la naturaleza edificatoria de Badajoz es la propia únicamente de una plaza de guerra.²¹

A partir del siglo XIX los amplios espacios ocupados por las construcciones militares, y religiosas son enajenadas casi en su totalidad por los procesos desamortizadores y empiezan a ser reutilizados o reconstruidos para usos de tipo civil, principalmente institucional.

Esta segunda zona delimitada por el recinto abaluartado, integrada por una población que habitualmente no superaba los diez mil habitantes, constituye el tejido histórico más antiguo y característico de la ciudad actual, el referente de la vida ciudadana, comercial y cultural, y él área en que se sitúan los monumentos e hitos históricos más representativos. Caracterizada durante siglos por su perfil militar y eclesiástico, la desaparición de la práctica totalidad de los conventos y centros religiosos, y muchas instalaciones castrenses, a partir de las primeras décadas del siglo XIX, introdujo importantes cambios morfológicos, sociales, económicos y culturales en su fisonomía y naturaleza. Aunque pese a ser importantes no alteraron sustancialmente su carácter general.²²

La tercera zona la forman los tejidos modernos surgidos en torno al núcleo intramuros que delimita la fortificación abaluartada que, sobre los dos reducidos enclaves algo anteriores de las barriadas de “La Estación” o San Fernando y Santa Isabel, y San Roque, empieza a su vez a ser superada en el primer tercio del siglo XX para, a partir del último de la centuria, alcanzar magnitudes sorprendentes, a costa, a veces, de arrasar las fortificaciones y algunos hitos de interés histórico.

El salto edificatorio fuera de las murallas se produce a partir de 1940, al principio tímidamente y pronto con gran vitalidad, generando en las dos décadas siguientes nuevas áreas integradas por numerosos grupos de viviendas de impulso público, promovidas por el Ayuntamiento, Diputación, Instituto Nacional de la Vivienda, Previsión, Caja Rural y otros organismos, como las de Santa Marina, Grupos José Antonio, Puente Nuevo, Instituto Nacional de Previsión, Diputación Provincial y muchas más, salpicadas un poco por todas partes; incluso en el interior del casco histórico. Los barrios de San Fernando y Santa Isabel, y San Roque, adquieren asimismo gran extensión, formalizándose pronto como núcleos con entidad propia diferenciada del casco intramuros, con carácter, casi, de poblados aparte.

¹⁹ GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, ALBERTO. *Extremadura popular. Casas y pueblos*. Biblioteca Juan Pablo Forner. Mérida, 1990. / *Las poblaciones de la Baja Extremadura*. Caja Badajoz. Badajoz, 1993.

²⁰ La situación de finales del siglo XVIII es muy expresiva respecto al panorama de asolamiento en que en esa época se encontraba Badajoz, y las medidas adoptadas para su reconstrucción. Vid *Ordenanzas de la M.N. y M.L. Ciudad de Badajoz, 1767*. Edición UBEx. Badajoz 1993.

²¹ CORTÉS CORTÉS, FERNANDO. *Una ciudad de frontera. Badajoz en los siglos XVI y XVII*. Badajoz, 1990. También CAMPESINO FERNÁNDEZ, ANTONIO. “Badajoz, paradigma de ciudad fronteriza”. En *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*. Núm. 15. Universidad Complutense. Madrid, 1995.

²² GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, ALBERTO. “Badajoz, el casco intramuros. Evolución urbanística.” En *Curso para la historia de la ciudad de Badajoz*. Tomo VI. Real Sociedad Económica Extremeña de Amigos del País. Badajoz, 2006.

La gran fase edificatoria siguiente, que se inicia a partir de 1970, saltó las barreras del río Guadiana y los arroyos Calamón y Rivillas para extenderse más allá de sus orillas en todas direcciones hasta alcanzar la divisoria con Portugal. Tales tejidos, que en el presente año 2019 multiplican por más de treinta los de hace tan solo medio siglo, ofrecen la imagen de una gigantesca mariposa con las alas desplegadas sobre ambos lados del Guadiana, de la que el cauce, antes barrera de separación, es hoy el elemento que vertebra el conjunto de la actual ciudad.

De las tres zonas, la más genuina en orden a determinar la naturaleza y alma de la ciudad es la segunda: la que constituye el casco histórico tradicional, o casco antiguo, como lo llaman quienes prefieren reservar la condición de histórico únicamente para el núcleo iniciático formado por las plazas Alta, San José, Santa María y su entorno, estimando que ahí es donde se encuentran las raíces, la esencia de su origen y pasado: su alma. El foco donde la población se singulariza y se hace ella misma como realidad propia y diferenciada de otras. El referente que da sentido al resto de la ciudad.

Los más apasionados estiman que Badajoz es solo el recinto intramuros, y que los tejidos surgidos después en su entorno, pese a su enorme extensión, pertenecen no al Badajoz genuino, sino a esa impersonal ciudad moderna que es igual en todas partes. Lo cierto es que la identidad, el alma, el palpito de Badajoz es ahí donde encuentra su mejor expresión.²³ Julio Cienfuegos solía decir que Badajoz es solo su casco antiguo, y todo lo demás añadidos prescindibles. Así cabe considerarlo, en efecto. Pues sin ellos, Badajoz sigue siendo Badajoz, en tanto que a falta del núcleo histórico que los referencia, los añadidos carecen de identidad.²⁴ Coincidió Cienfuegos en esto con la idea de Chueca Goitia sobre “el inmenso valor que tienen las áreas centrales de las viejas ciudades como órganos rectores de la vida ciudadana y piezas esenciales para facilitarla”.²⁵

La reconstrucción de la ciudad tras su arrasamiento en la Guerra de la Independencia se hizo manteniendo la estructura secular de plaza fuerte, por lo que la población continuó hasta el siglo XX encerrada en las murallas. Lo que significó un condicionante que influía de modo decisivo en el urbanismo, la economía y los modos de vida del vecindario. El acceso al recinto, por ejemplo, solo era posible a través de sus cuatro puertas principales, que se cerraban desde el ocaso hasta el alba. El campo de San Juan continuó siendo el centro de la población, foco al que confluían las calles principales, y zona en que se concentraba la vida ciudadana. Las plazas Alta y de San José desempeñaban el mismo papel respecto a la zona más antigua adyacente a la Alcazaba y alrededores. Las plazuelas de San Agustín, Soledad, Descalzas, Santo Domingo, Vieja (hoy de Portugal) y campos San Francisco (Minayo) San Vicente o de la Cruz eran igualmente hitos espaciales y sociológicos de importancia. Las alamedas Vieja y Nueva, Campillo, San Vicente o Monturio eran espacios de distintas características con otras funciones.

En las décadas finales del siglo XIX se comenzó a pensar en la expansión de la ciudad por fuera de las murallas, cuyo derribo se solicitó desde varias instancias en campañas fomentadas por la prensa. Unas pidiendo su derribo completo, y otras limitándolo a la apertura de brechas en ciertos puntos para prolongar las vías principales como ejes directrices que debían pautar el crecimiento de los nuevos tejidos extramuros.²⁶

Con acertada visión se estimó que tales ejes debían continuar las calles Santo Domingo, Menacho y Obispo, éste a través de dos ramales: Uno por el costado del paseo de San Francisco y el otro por la actual calle Pedro de Valdivia. La audaz operación, que comportaba la desaparición de los

²³ GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, ALBERTO. *Badajoz*. Ed. Lancia. León, 2005.

²⁴ Idea no reflejada en escritos, pero que personalmente expresó muchas veces.

²⁵ CHUECA GOITIA, FERNANDO. *La destrucción del legado urbanístico español*. Espasa Calpe. Madrid, 1977, pp. 39 pasim.

²⁶ GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, ALBERTO. *Historia de Badajoz*. Op. cit. Capítulo XXV, pp. 389 y ss.

baluartes de Santiago y San Juan y todo el frente de las cortinas intermedias, no se llevaría a cabo, sin embargo, hasta mucho después, y reduciendo los ejes a solo dos: Santo Domingo y Obispo-San Francisco-Pedro de Valdivia. Y aún así sin la alineación continua concebida inicialmente. De momento la idea quedó sobre el papel, aunque bien estudiada. Incluso se dio nombre a las futuras avenidas. Como el proyecto surgió cuando se conmemoraba el IV Centenario del Descubrimiento de América, que en Badajoz se celebró con mucha resonancia, y dado que las nuevas vías se proyectaban hacia Occidente, se unieron ambos simbolismos para aplicarle los significativos nombres de Colón a una, y Huelva a la segunda, que andando el tiempo recibirían por fin.²⁷

Estructura poblacional y social.-

Hasta mediados del siglo XX el militar fue un componente importante de la población, que aparte su función castrense se proyectaba sobre la vida civil en numerosos aspectos por lo que hasta esa época, “la guarnición de la plaza”, era uno de sus grupos sociales y culturales más destacado. No menos lo era el eclesiástico, sobre todo en el ámbito asistencial, intelectual y cultural. Desde mediados del XIX empieza a emerger una incipiente burguesía o clase media integrada por agricultores, funcionarios, profesionales liberales, artesanos, pequeños comerciantes relacionados con el mundo agrícola y artesanos como herreros, talabarteros, esparteros, hojalateros carreteros, y otras modalidades relacionadas con lo rural. Aunque el sector mayoritario seguía siendo el dedicado a la agricultura y actividades afines: pequeños propietarios, arrendatarios, medieros, y particularmente obreros y braceros. Hasta hace tres cuartos de siglo Badajoz fue, pues, una población de perfil predominantemente rural. Entre los grupos marginales proliferaban los dedicados al contrabando de café y tabaco, una nutrida colina gitana, y gran número de los llamados genéricamente “pobres”, de subsistencia difícil sobrellevada merced a la ayuda de la Iglesia y otras instituciones asistenciales y benéficas.

Las grandes transformaciones.-

Las grandes transformaciones que cambian la naturaleza de Badajoz y marcan su definición como núcleo moderno se inician a mediados del siglo XX, en el marco de los nuevos horizontes que para España abren la firma en 1953 del Concordato con la Santa Sede y el Pacto con Estados Unidos, momento en que la confluencia de tres incentivos concretos de gran alcance marcan el comienzo del proceso mediante el que, el poblachón rural que hasta entonces era Badajoz, empieza a convertirse en la dinámica ciudad moderna que hoy es.

Esos tres hechos son: la puesta en marcha del Plan Badajoz; la construcción de la Base Aérea de Badajoz-Talavera la Real como moderna Escuela de Pilotos de los nuevos aviones a reacción; y la erección del gran complejo sanitario de la Residencia del Instituto Nacional de Previsión, “Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro”; actuaciones, que además de su incidencia como focos de atracción para la ordenación urbanística, la tuvieron decisiva en el económico, social y laboral, por la enorme demanda de mano de obra, general o cualificada, obreros, técnicos y especialistas en todos los ramos, industrias auxiliares, y servicios de todo tipo que generaron, para atender la demanda de esas nuevas obras. ITESA, Central Lechera, Cepansa, SACE y otras industrias y centros semejantes, resultan inseparables de este proceso.

Ellos son la base e impulso determinante de la nueva población. Los proyectos que confirieron al viejo Badajoz el extraordinario impulso en todos los sentidos que lo convirtieron en la pujante metrópoli que hoy es. En lo social y cultural, la llegada de forasteros, en particular americanos, y

²⁷ GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, ALBERTO. *Ibid.*, pp. 360 y ss..

nuevos profesionales, técnicos y emprendedores en los más diversos campos, tuvo igualmente gran repercusión para la apertura social y modernización de las costumbres.²⁸

Como acciones posteriores escalonadas en las décadas siguientes, que igualmente constituyen hitos decisivos en el desarrollo de Badajoz, con efectos distintos, sobresalen la creación de la Universidad de Extremadura; desaparición definitiva de las aduanas entre los países miembros de la nueva Comunidad Europea, esto es, permeabilización total con Portugal; establecimiento de centros de todas las grandes empresas y firmas comerciales nacionales e internacionales en la ciudad.

Y con incidencia muy destacada, la implantación del nuevo régimen político que se inicia en 1977, de fuerte impacto en todas las instituciones públicas y órganos de gobierno y gestión a nivel local y provincial que, entre otras cosas, originó el traslado de numerosos centros e instancias oficiales a la nueva capital administrativa establecida en Mérida. Lo que lejos de ocasionar perjuicios a Badajoz, significó en realidad un revulsivo y estímulo para incentivar su vitalización a partir de los recursos propios.

El fenómeno demográfico y social.-

Otra gran consecuencia del nuevo periodo es el crecimiento demográfico. En 1950 el censo de Badajoz arrojaba 73.363 habitantes, lo que supone un incremento de 24.629 almas (47,7 %) respecto del que ofrecía al concluir la guerra civil una década antes. El nivel de los 100.000 habitantes, magnitud que duplica la de 1940, se alcanza en 1959, lo que representa un crecimiento superior al 5 % anual. A partir de ese momento el crecimiento, aunque constante, se ralentiza. El padrón de 1970 arroja 107.953 almas; el de 1980, 114.361; el de 1990, 126.781; y el de 2000, 136.136. El de 2010, con 150.376, supera ligeramente la barrera psicológica de los 150.000. Y el de 2018, 150.530, cifras que indican el progresivo estancamiento demográfico experimentado a partir de 1990. Tan solo 23.595 almas en casi treinta años; menos de 800 de media por año, aunque en ritmo decreciente que en los últimos se reduce a casi cero.²⁹ Ni siquiera el notable incremento de inmigrantes, que en los últimos años ha sido importante, ha bastado para contrarrestar la disminución de la natalidad a nivel local y recuperar los valores de antaño.

Aspecto a considerar en el conjunto de esas cifras, dada su incidencia directa sobre las realidades laborales, económicas y sociológicas, es la distribución por edades, donde destaca el acelerado envejecimiento de la población. La pirámide de 2018 ofrece la figura de tonel indicativa de la falta de natalidad y acusado envejecimiento del vecindario. Redondeando las cifras, es inquietante: Entre 0 y 20 años, 30.000 almas, de ellas solo un tercio menores de 15. De entre 20 y 50 años, 55.000. De 50 a 65, 30.000. De 65 a 75, 20.000. Y mayores de 75, 15.000; la cuarta parte con más de 80 y notable número de nonagenarios. En todas las bandas activas con más mujeres que hombres.³⁰

En cuanto a la distribución por sectores económicos, la transformación experimentada desde 1960, en que Badajoz era todavía un centro casi exclusivamente rural, hasta nuestros días, es radical. En esa dinámica, el sector primario dedicado exclusivamente a la agricultura, entonces superior al 50% se ha reducido a un 8%. El secundario, o industria y comercio, pasa del 24% al 28%. Y el terciario, o servicios, al 64%. La población activa se mantiene en torno al 45%, con una tasa de paro del 20%. Y en cuanto a la renta per cápita, en 2017 era de 25.553 €, la más elevada de Extremadura, frente a los 17.262 de media en la región.³¹

²⁹ *Ibíd.* En el capítulo XXIV de la obra se desarrollan y analizan in extenso estas realidades.

³⁰ Elaboración propia sobre datos del INE. Censo 2018.

³¹ Datos obtenidos de la página web del Ayuntamiento de Badajoz. Consulta 16 junio 2019.

Al margen de las consideraciones numéricas o económicas, el aspecto más destacable del fenómeno demográfico en esta etapa es la profunda transformación social experimentada en la estructura poblacional, que de la rígida estamentación separada en sectores muy diferenciados entre sí por razones económicas, sociales, profesionales, laborales, culturales y otras, sin conexiones ni contactos comunes, muy difícil de superar, se ha pasado a la actual, caracterizada justamente por lo contrario: esto es, una sociedad abierta, heterogénea, desclasada, sin líneas divisorias entre sus distintos componentes. Informal, flexible, sin prejuicios, en la que todos se mezclan de modo natural con todos, sin distinciones de clase alguna. Realidad que se aprecia externamente, entre otras cosas, en la creciente informalidad general de los comportamientos, e incluso atuendo, a menudo intencionadamente pretendida como afirmación de los nuevos tiempos.

Por su condición de plaza fuerte fronteriza, Badajoz fue ya tradicionalmente en el pasado una población de composición heterogénea, formada por una sociedad en la que, a falta de nobleza, hidalguía, elementos comerciales o artesanales bien asentados, o grupos dominantes estables, definidos, y con arraigo en el tiempo, el vecindario se componía de gentes de muy diversa procedencia y condición, que sin embargo se aglutinaba de modo coherente. En lo poblacional Badajoz era, pues, una ciudad abierta y plural, capaz de recibir a todos para integrarlos en su seno en virtud de una gran capacidad de aglutinación. Así lo señala el cronista Suárez de Figueroa cuando escribe en el siglo XVIII que: “Es lo brioso de esta ciudad su magnanimidad de ánimo, que es amparo de los desvalidos, y así nosotros, por la experiencia decimos que Badajoz es madre de forasteros.”³² Aunque eso sí, manteniendo todavía en esa época la severa estratificación estamental propia de los viejos tiempos.

La desaparición de las antiguas brechas existentes en el pasado entre los distintos grupos que hoy forman la población de Badajoz, patentiza la apertura social producida, indicando que la que antaño fuera una ciudad cerrada, tanto urbanística como socialmente, es hoy una realidad plural, abierta a todas las aportaciones, en la que, como antaño, no dejan de incorporarse gentes de todas las procedencias que aquí se asimilan sin dificultad.

Caso particular es el de los portugueses, cuya presencia en Badajoz siempre fue numerosa. Aspecto al que también alude el cronista Suárez de Figueroa cuando escribe que esta es: “La ciudad de refugio de todos los portugueses que huyen expatriados. Y en ella hallan también reposo los desamparados; tanto extraño militar en sus ahogos, el agasajo, y la mayor caridad aún los prisioneros enemigos.”³³ También fue significada siempre la presencia de grupos de etnia gitana, bien diferenciados por sus peculiaridades, pero arraigados y bien integrados en la población.

Frente al hermetismo de antaño, Badajoz es hoy una ciudad cosmopolita, de composición social y cultural heterogénea y rica mezcolanza, en la que, además de los forasteros habituales de otras época, proliferan personas de los más varios orígenes llegadas sobre todo a partir de las últimas décadas, con predominio de musulmanes y magrebíes de las más plurales latitudes; subsaharianos de todas las etnias; rumanos, albaneses y kosovares; hispanoamericanos, y de otras procedencias, llegados al amparo de una emigración no siempre controlada, a veces de difícil inserción laboral, social y cultural, que obliga a grandes esfuerzos para su atención por parte de instituciones y organizaciones asistenciales públicas o privadas, como Cáritas o Cruz Roja. Caso particular en tal panorama es el de los hispanoamericanos, de integración más fácil, muchos ocupados como asistentes de personas ancianas o impedidas, labor en la que resultan muy apreciados por su dedicación y buenas condiciones. Y el de los asiáticos, que formando un colectivo hermético y algo enigmático, poco permeabilizado con el resto de la población, se dedican a la gestión de sus populares bazares o “tiendas de los chinos”, y crecientemente a otros negocios, como la hostelería, en la que lenta, pero progresivamente se van haciendo lugar de manera cada vez más ostensible.

³² SUÁREZ DE FIGUEROA, DIEGO. *Historia de la Ciudad de Badajoz*. 1727. Badajoz, 1916, p. 199.

³³ *Ibid.*, p. 199.

Junto con el paro, delincuencia común, falta de aparcamientos, escasez de zonas verdes, ruidos, carencia de carril bici, escaso control de la circulación de vehículos ligeros por las aceras, proliferación de excrementos de perro en la vía pública, sobrecarga de ruido callejero, multiplicación del botellón y el alcoholismo protagonizados por jóvenes de cada vez menor edad, y más recientemente el camalote y los patos que invaden el Guadiana, la creciente presencia en la ciudad de inmigrantes de difícil integración cultural y laboral es una de las causas de malestar urbano más destacadas.³⁴

Ordenación urbanística.-

El otro parámetro indicativo de la transformación de la ciudad desde mediados del siglo XX es la expansión urbanística, nunca regulada de modo satisfactorio con visión de largo alcance. El crecimiento de la población determinó la redacción de sucesivos planes de ordenación, concebidos de ordinario como meros instrumentos técnicos y numéricos ajenos a visiones humanísticas de alcance, en general, además, de poca virtualidad y eficacia a tenor de sus discutibles planteamientos de partida respecto al diseño de la ciudad futura, erradas previsiones que los cimentaban, y constantes modificaciones posteriores, que de inmediato los convertían en papel mojado.

Al pionero plan Cort redactado tras la guerra civil, encaminado sobre todo a la reforma interior de una ciudad que se reducía casi únicamente al casco intramuros y muy pocos tejidos exteriores, muy pronto rebasado, siguieron –alguno retomando la vieja idea de la Gran Vía– los de García de Pablos (1954) y Riesco (1963), éste planeando una ciudad de 4.500 Has. de extensión para absorber una población de 200.000 habitantes, censo que preveía para el Badajoz del año 2000. 1972, redactado por Luís Aréchaga y seis arquitectos más; 1990, de J. M. de Llera; 2007, quizá el más realista y acertado; Carlos Benito, y alguno más. Todos, afectados pronto por la exigencia de inmediatas y múltiples revisiones posteriores, se basan por lo general en la idea del desarrollismo, estimando cifras de población desmesuradas –algunos, 250.000 habitantes para alcanzar en la siguiente década– que jamás se han alcanzado ni posiblemente se alcanzarán. Todavía en 2011, las estimaciones del Observatorio del Cambio creado para analizar el empleo y otras realidades de Badajoz de cara al año 2020, basa sus previsiones sobre la ilusoria cifra de 200.000-250.000 habitantes.³⁵

Particularmente desafortunados fueron los planes que pautaron el desarrollo del periodo 1960-1980 permitiendo un feroz sobreuso del suelo en las zonas de Santa Marina, Pardaleras, Antonio Domínguez y otras, con edificaciones de diez y más alturas en angostas calles de solo cinco o seis metros de ancho, con el resultado del aberrante apiñamiento constructivo y agobio espacial que cabe apreciar en las de Francisco Lujan, Rafael Lucenqui y demás de ese entorno. O los enormes bloques de la avenida de Juan Sebastián Elcano, calle La Maya y otras zonas de Pardaleras y Antonio Domínguez y entorno, cuyos laberínticos pasadizos, permitidos ante la fuerte especulación urbanística para obtener los mayores aprovechamientos, hoy túneles intransitables degradados por completo, hubieran tenido graves consecuencias legales en nuestro tiempo. O no, porque de nuestro tiempo son actuaciones no menos cuestionables, como las ejecutadas en la Alcazaba, barriada del Cerro Gordo, y otras, sin que a nadie se le hayan exigido responsabilidades.³⁶

Frente a la anarquía y falta de criterios reguladores en la edificación hasta los años setenta, la etapa siguiente resultó más racional, como evidencia la ordenada estructura y virtualidad de los amplios tejidos que se extienden entre la carretera de Olivenza y la orilla izquierda del Guadiana que

³⁴ CAMPESINO FERNÁNDEZ, A. “Badajoz paradigma ...” Loc. cit. et alt.

³⁵ Observatorio del Cambio. Pacto local por el empleo de la ciudad de Badajoz. Ayuntamiento de Badajoz y Unión Europea. Badajoz, 2011. Sesión 4 julio 2011.

³⁶ Sobre los problemas de la gestión urbanística en los últimos tiempos vid. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, ALBERTO. *La transformación constructiva y urbanística de Extremadura*. Editorial Tenagil. Badajoz, 1993.

componen las barriadas de la Paz, Valdepasillas, Ordenandos, Huerta Rosales y demás de esa zona y otras.

Discutible asimismo en cuanto a su papel vertebrador de la ciudad resulta igualmente la localización de la Ciudad de la Justicia, Biblioteca Pública o Base de la Policía Local, y otros centros públicos; o la urbanización prevista en El Campillo. Frente a ello, la previsora creación del Polígono Industrial “El Nevero”, la localización del Campus Universitario, complejos de la Granadilla, o Plataforma Logística, resultaron acertadas.

De esa época data la radical transformación del urbanismo tradicional, iniciando la que Chueca Goitia llama “fase de transformación incongruente”. La que del urbanismo de trama secular basado en el alineamiento de las edificaciones sobre ejes bien definidos; esto es, calles de trazo ordenado con puntos de arranque y destino claramente definidos, estructurado por plazas, espacios libres e hitos de identificación conectados entre sí para formar un todo coherente, pasa al llamado urbanismo abierto, en que la calle pierde su protagonismo como elemento ordenador y referente, para dar paso a un modelo distinto de estructura inorgánica, en que los grandes bloques de edificios, independientes entre sí, se disponen salpicados un poco por todas partes de forma aleatoria sin depender del elemento ordenador de una calle, originando lo que Chueca Goitia llama “urbanismo mastodóntico tipo Móstoles”: es decir, la ciudad impersonal y sin alma igual en todas partes.³⁷

Dos vectores divergentes.-

Extremo digno de atención es que, en contraste con el desarrollo demográfico, que pese a su incremento resulta congruente con la evolución natural de la ciudad, y en dinámica no fácil de explicar, debido al enorme desfase que ofrece respecto a aquel, que invierte lo ocurrido desde principios del siglo XX, Badajoz experimenta a partir de 1960 un proceso de desarrollo urbano de magnitud sorprendente,³⁸ en el que prácticamente cada año proliferan con enorme pujanza, en lugares muy pocos años atrás descampados o de uso rústico, nuevas urbanizaciones y núcleos hasta consolidar en nuestros días una superficie construida de más de 5.500 Has., integradas por nuevos tejidos de promoción pública o privada, que formalizan un contínuum urbano mastodóntico, aunque sin conectar entre sí para hacer ciudad, producto, más que de los Planes de Ordenación o regulación oficial, de la presión constructiva privada, legal o ilegal.³⁹

De acuerdo con tan desaforada dinámica la nueva ciudad llega ya por el oeste hasta la misma frontera con Portugal, y por las restantes direcciones se aleja varios kilómetros a la redonda del casco tradicional, con tejidos al hilo de las carreteras y vías de comunicación, cuyos ejes siguen en aglomeración invasiva, como es el caso de la carretera de Portugal, hoy Avenida de Elvas, en la que los edificios ocupan espacios tan significados a efectos medioambientales como el Vivero, finca Palomas o Parque de la Ascensión, dejando la vía agobiada en límites de angostura inconcebibles. O superponiéndose a la orografía, cuya disposición natural se arrasa, modifica o vulnera para edificar sobre terrenos muy poco propicios, como es el caso de Los Montitos, Cansaburros, Vaguadas, Golondrinas, Picuriña, Cerro del Viento, Atalaya, Los Rostros, Torrequebrada, San Miguel, San Gaspar, Las Mayas, San Cristóbal, Orinace, Santa Engracia, Marchivirito, Los Cuartones, La Pilara y otros. O

³⁷ CHUECA GOITIA, F. *Breve historia del urbanismo*. Loc. cit., pp. 195 ss.

³⁸ Buenos análisis sobre este fenómeno son, entre otros, *BADAJOZ ROTO. El Plan, una alternativa a debate*. Oficina del Plan General de Ordenación Urbana. Coordinador José María de Llera. Ayuntamiento de Badajoz, 1990. FRAILES CASARES, CÁNDIDO CARLOS. *BADAJOZ, La ciudad intramuros (1939-1979)*. Badajoz, 1995 y *Avance de la Revisión del Plan General de Ordenación Urbana de Badajoz*. Coordinador Carlos Benito de Orduña. Ayuntamiento de Badajoz, 2000.

³⁹ GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, ALBERTO. *La transformación constructiva ...* Loc. cit.

extendiéndose sobre los terrenos llanos de las dehesas de Valdepasillas, Ordenandos, Huerta Rosales, La Banasta, Nevero, Vivero, Moreras, Palomas, Gudiña, Rincón de Caya, Calamón, Tres Arroyos, Sancha Brava, Manantío, Banasta, El Bote, Llera, La Mina y otras. Hasta Bótoa. Con la guinda de El Cerro Gordo.⁴⁰

El resultado de tan incontrolado desarrollismo es que mientras en casi tres cuartos de siglo (1950-2018) Badajoz no alcanza a duplicar su población (1950, 73.363-2018, 150.530 habitantes) en el mismo periodo su superficie construida se multiplica por más de trescientos (1950, 150-2018, 5.500 Has.) Sobre el referente del año 1900 la ratio hasta 2018 es de cinco veces más en demografía (30.00-150.000 habitantes) frente a trescientos treinta en superficie construida (120-5.500 Has.). Una dicotomía a la que no es fácil encontrar explicación.⁴¹

Tan espectacular desarrollismo, a cambio de ampliar de modo importante la oferta de viviendas, a impuso principalmente de la especulación constructiva privada, ha originado, en cuanto a formalización estructural del Badajoz más reciente una ciudad inorgánica, dispersa, sin alma, reducida en gran parte de sus nuevas áreas a la dimensión de ciudad dormitorio sin personalidad ni señas de identidad, que además origina al Ayuntamiento y restantes instancias graves problemas a la hora de dotarlas de los servicios necesarios. Lo que refuerza la idea de que Badajoz, la ciudad con identidad, es únicamente su casco antiguo.

Situación presente.-

Como visión general de los antecedentes históricos y las características morfológicas y circunstancias sociológicas, laborales, económicas y culturales del Badajoz pasado, y en particular de las realidades urbanísticas y demográficas consolidadas a partir de mediados del siglo XX, al año 2019, cabe señalar, a grandes rasgos, los aspectos que siguen en relación con la ciudad.

Falta de acierto en las previsiones que con más voluntarismo que base real se vienen realizando desde hace décadas sobre el crecimiento de la población, que ni ha alcanzado los 200.000 habitantes que reiteradamente se pronostican, ni quizá se alcancen nunca, siendo lo más probable, antes al contrario, que el tope demográfico de Badajoz esté en los 150.000 habitantes actuales, o muy pocos más.

Anárquica y desordenada estructura urbanística de los nuevos tejidos y numerosas urbanizaciones, barriadas y zonas de más reciente creación que forman el Badajoz presente, que en lugar de integrarse como totalidad unitaria, resultan sectores independientes para nada conectados entre sí en orden a componer un conjunto general cohesionado.

Pese al gran volumen de viviendas nuevas, modernas y bien dotadas, las barriadas y sectores caracterizados como zonas vulnerables o marginales son muchas. En este panorama, dato importante a tener en cuenta, es que de las 70.000 viviendas, en números redondos, que en 2016 componían el parque habitacional de Badajoz, casi una tercera parte se construyeron a partir de 1990; y de ellas 15.000 a partir del año 2000.⁴² Y otro que no deja de llamar la atención: Que 70.000 viviendas para una población de 150.000 habitantes representa, en ratio de difícil encaje, una vivienda por cada dos habitantes.

En 1850, para una población de 11.480 almas contenida aún en su totalidad en el interior del recinto fortificado, las viviendas eran 2.172, lo que arroja una proporción de cinco ocupantes por casa,

⁴⁰ GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, ALBERTO. "Badajoz, el casco intramuros" En *Curso apuntes para la historia de Badajoz*. Badajoz. RSEEAP. 2006.

⁴¹ Ibid.

⁴² Fuente. Elaboración propia a partir de datos del INE, 2017.

ratio que evidencia, entre otras cosas, la evolución reductora de la unidad familiar en el transcurso del tiempo.⁴³ En cuanto a las calles que organizan el tejido urbano, las poco más del centenar del casco intramuros de mediados del XIX, son hoy más de dos mil, en total exacto que ninguna fuente precisa con seguridad, dada la dispersión y variedad de vías existentes y su complicado control.

El análisis en detalle de esos componentes y sus características no es objetivo de este trabajo, pero puede encontrarse bien estudiado en estudios monográficos que los tratan zona por zona y sector por sector.⁴⁴

Aspectos a destacar.-

Pervivencia del casco histórico o antiguo como referente que confiere identidad a la ciudad y da sentido al conjunto de zonas independientes entre sí que hoy la componen, y única zona con personalidad propia. Pese a lo cual y frente a las declaraciones, propósitos y actuaciones del Ayuntamiento y otras instancias públicas encaminadas a su conservación y rehabilitación, es muy poco lo conseguido.

Realidad que llama la atención es que, en confrontación con los propósitos expresados por las instancias públicas, de potenciar el casco antiguo como la parte más genuina de la población, las actuaciones que vulneran su fisonomía y naturaleza, realizadas simultáneamente, son constantes, ya que junto a las llevadas a cabo para su conservación y puesta en valor, algunas excelentes, como la restauración de las Casas Mudéjares o Casa de la Audiencia de la Plaza Alta, proliferan las remodelaciones urbanísticas, modificaciones espaciales, destrucción de edificios de interés histórico o ambiental, reformas, obras de nueva planta en arquitectura detonante con el entorno y otras actuaciones que atentan contra su entidad tradicional y la menoscaban gravemente. Paradójica situación. Pues lo que se pretende restaurar no se restaura alterándolo gravemente o destruyéndolo al mismo tiempo.

Sirvan como ejemplo de actuaciones atentatorias contra el casco antiguo, el llamado “cubo” de la alcazaba; edificios de inapropiado diseño en la Plaza Alta; remodelación de la plaza de Santa María; museos Luis de Morales y de Bellas Artes; plazas de la Soledad y Minayo; hospital San Sebastián; proyectos del Campillo o Casa de Cultura de la Fundación Caja Badajoz. Por no hablar de las desacertadas restauraciones del Fuerte de San Cristóbal, baluarte de la Trinidad y zonas aledañas, y otras muy contestadas por la ciudadanía a través de las asociaciones vecinales y culturales. A las que hay que unir el alejamiento de instituciones y centros que contribuyen a vitalizarlo, como la Ciudad de la Justicia o la Biblioteca Pública.

Aspecto a considerar entre los positivos en orden a acentuar el alma de la población es la erección en los últimos tiempos de numerosos monumentos e hitos dedicados a hechos, valores y personajes insignes de la ciudad, entre los que cabe mencionar los dedicados a su fundador Ibn Marwan; poetas Pacheco, Valhondo y Lencero; Porrina de Badajoz; Extremeños Universales o Monumento a la Hispanidad; La Ciudad y el Río; Víctimas de la Riada de 1997; Ciudad de Badajoz (Caya); La Escapada (Campus Universitario); Héroe Caído; Pedro de Alvarado, Francisco Pizarro, Obispo Marín de Rodezno, San Vicente de Paul, San Juan Bosco, Godoy, o Víctimas del terrorismo; el más reciente, dedicado al General Menacho en la avenida de Huelva (2019) y algún otro, que sumándose a los ya

⁴³ MADOZ, PASCUAL. *Diccionario Histórico-Geográfico de Extremadura*. (1853). Edición Cáceres 1953. Tomo I, A-B, pp, 237 y 250.

⁴⁴ Entre ellos resultan muy aclaratorios GONZÁLEZ GONZÁLEZ, JOSÉ MANUEL. *El derribo de las murallas de Badajoz a través de la prensa del siglo XX*. Loc. cit. Informe *Análisis Urbanístico de Barrios Vulnerables 1996. Catálogo de Áreas Vulnerables Españolas*. Ministerio de Fomento-Instituto Juan de Herrera. HERNÁNDEZ AJA, AGUSTÍN, Director. Universidad Politécnica de Madrid, 19996 y *BADAJOZ, según Catastro, a 1.1.2015 por tamaño y fecha*. “otro punto” de vista sobre el territorio”. www.otropunto.es. Consulta 17.06.2019.

existentes de diversa antigüedad erigidos a partir de fines del siglo XIX, como Memoria y Panteón del General Menacho, Moreno Nieto, Morales, Zurbarán, Covarsí, Padre López, Manuel Monterrey, Chamizo o Carolina Coronado, personalizan la población con hitos referenciales que contribuyen a mantener su identidad y alma, y acercan su pasado al vecindario y visitantes.

Aprovechamiento de la situación fronteriza junto a Portugal, que ante los nuevos tiempos acrecienta el valor de Badajoz como avanzada de nuestro país de cara al vecino y permite aprovechar sus inmejorables condiciones e ilimitadas posibilidades en todos los terrenos. Realidad cuyo potencial se consolida desde que la desaparición de la frontera con Portugal a efectos fiscales en 1993 y el posterior desarrollo de las políticas de unificación comercial, económica y política es un hecho en la nueva Comunidad Europea. Circunstancias que hacen de Badajoz enclave crítico del suroeste peninsular confiriéndole la dimensión de capital natural de Extremadura por su condición de centro más poblado, importante, activo y dinámico de toda la región y terrenos circundantes comprendido entre Madrid, Sevilla y Lisboa. La Eurociudad Badajoz-Elvas-Campomayor, la plataforma logística localizada en la frontera de Caya y otros proyectos conjuntos confirman la vitalidad de la ciudad.

Resultado de lo anterior es la potenciación de Badajoz como el centro de servicio de todos los territorios de su entorno en una amplia extensión por ambos lados de la frontera hispano portuguesa, en el que se concentran los centros comerciales, grandes superficies, y empresas más importantes de todos los sectores a nivel nacional e internacional, lo que asegura gran afluencia de usuarios foráneos y la dinamización del comercio y economía local.

Mantenimiento de su tradicional carácter castrense con la presencia de dos de las más importantes instalaciones militares de España: La Base General Menacho, de Bótoa, sede de la Brigada Extremadura XI, una de las más potentes en la actualidad del ejército español, y la Base Aérea Badajoz-Talavera la Real en la que radican el Ala 23 y la Escuela de Caza y Ataque del Ejército del Aire, integrada en la OTAN.

También conserva, aunque con menor protagonismo que en el pasado, la condición religiosa, hoy reducida a su condición de sede del Arzobispado Mérida-Badajoz y la presencia de numerosas instituciones dedicadas a la enseñanza y la atención asistencial. En el terreno civil la administración regional ha trasladado a Mérida la práctica totalidad de sus centros administrativos y políticos, restando en Badajoz con carácter de primer rango únicamente la Delegación del Gobierno, Jefatura Superior de Policía, y muy pocos más de nivel autonómico.

Pérdida sensible acaecida en los últimos años ha sido la de las cajas de ahorro locales, que en los últimos años ha conocido la extinción de Caja Badajoz, Caja Extremadura y otras, absorbidas por entidades financieras o bancos foráneos, aunque con permanencia de sus fundaciones y obras sociales y culturales.

Factor a tener en cuenta, no siempre en sentido positivo, es la variedad de Administraciones con jurisdicción sobre los asuntos de la ciudad, y su división en centros en muy distintas instancias, lo que hace que con frecuencia la responsabilidad, financiación y gestión de las obras y proyectos se reparta entre Ayuntamiento, Diputación Provincial, Junta de Extremadura, Confederación Hidrográfica del Guadiana y otros organismos autónomos, Gobierno Central, Comunidad Europea y otras instancias. El que las mismas correspondan a distintos partidos políticos complica aún más la cuestión. Pues sobre multiplicar la burocracia y entorpecer las gestiones con dificultades y trabas que inciden negativamente en la eficacia de las acciones, origina enfrentamientos que repercuten en la operatividad de las acciones, como ocurre con los puentes o carreteras que no se atienden ni mantienen porque nadie sabe a qué órgano pertenecen, o se dilatan por trámites que se prolongan eternamente.

Aspecto muy a destacar del Badajoz presente es su extraordinaria vitalidad. Una vitalidad que se manifiesta en todos los ámbitos: empresarial, comercial, económico, social, cultural, vecinal, etc. y cuya principal característica es su carácter endógeno; esto es, que surge de la misma población como

potencial autóctono característico de una ciudad que no necesita ser fomentada desde fuera con el estímulo de dotaciones o tratamientos especiales en el terreno institucional, administrativo, dotacional, económico o de otros ordenes. Porque a diferencia de los lugares con vitalidad asistida, esto es, de crecimiento o mantenimiento no propio, sino impulsado desde fuera, Badajoz crece, se desarrolla y multiplica su pujanza desde sí mismo; de dentro afuera, merced a su solo esfuerzo.

Base de esa dinámica es la proliferación de potentes asociaciones ciudadanas, culturales, artísticas, musicales, literarias, religiosas, devocionales, sociales, empresariales, deportivas y de todo tipo, bien consolidadas, que con constante actividad funcionan en la población. Colectivo al que se unen los Colegios profesionales, organizaciones empresariales, y otras de sólida estructura y eficaces equipos directivos, como Farmacéuticos; Médicos; Veterinarios; Abogados; Arquitectos; Aparejadores; Ingenieros, Economistas y otros a los que se deben importantes realizaciones a nivel local y logros muy destacados de proyección nacional.

En el orden cultural, los museos de la ciudad; Real Sociedad Económica Extremeña de Amigos del País; Unión de Bibliófilos; Ateneo de Badajoz; Teatro López de Ayala; Aula Hoy, Conservatorio de Música, Escuela de Artes y Oficios “Adelardo Covarsí”, Residencia Hernán Cortés, Fundación Caja Badajoz y otros muchos centros e instituciones semejantes, todos de fecunda labor, patentizan la vitalidad de Badajoz. Particular actividad desarrollan las asociaciones culturales y vecinales con sus visitas guiadas a los monumentos y lugares de interés, programas de divulgación, propuestas, y acciones en orden a su mejor mantenimiento y puesta en valor.

En el mismo campo proliferan las empresas tipográficas parangonables con las más cualificadas de España, que ejecutan los estudios y trabajos de los innumerables escritores, intelectuales y estudiosos que se afanan en una producción de enorme volumen, como lo demuestra el que en los últimos diez años se hayan publicado en Badajoz más de quinientos títulos de autores locales, la mayoría sobre temas locales igualmente.

Asignatura pendiente en este panorama de eclosión cultural es la completa y eficaz integración de la universidad en la población, que con excepción de la muy activa Universidad de Mayores, parece mantenerse al margen de ella encerrada en sus propias cuestiones.

Rasgo distintivo de Badajoz, consecuencia del carácter abierto y aglutinador que lo identifica, es su profundo sentido de la solidaridad, siempre dispuesto a colaborar y prestar ayuda a los demás, como tantas veces ha quedado de manifiesto en el pasado ante los múltiples avatares y catástrofes experimentadas por la población. Espíritu que se manifestó por última vez, en una de sus mejores expresiones, ante el arrasador desbordamiento de los arroyos Calamón y Rivillas el 6 de noviembre de 1997, que causó la muerte de 22 personas y el derrumbamiento o grave daño de cientos de viviendas, ante el que la población entera se volcó en ayuda de las víctimas y damnificados.

Otra consecuencia del carácter abierto y dinámico de Badajoz, ciudad capaz como pocas de volcarse hacia la calle y abrirse a todo el mundo, es la multiplicidad de celebraciones y festejos de todo tipo, muchos de proyección nacional e internacional, que jalonan el año, todas de asistencia masiva, entre las que, además de las clásicas: Semana Santa; Romerías de Bótoa y San Isidro; Ferias de San Juan, Casco Antiguo, San Roque, San Fernando, Santa Marina y otras barriadas; Navidad, Reyes y demás de larga tradición, proliferan muchas más surgidas últimamente en el ámbito festivo, cultural o deportivo, algunas consolidadas ya a nivel extralocal. Como el Carnaval, Festival Internacional de Música y Danza, Festival de Teatro, Premios Ciudad de Badajoz, feria del Libro, Ferias de IFEBA, Festival Ibérico de Música, Semana de Teatro, Concursos y Exposiciones de Belenes y Dioramas Navideños, Ciclos de Conciertos de la Orquesta de Extremadura, Banda Municipal y otras agrupaciones; Almossassa, Noche en Blanco, Actividades Veraniegas en el Auditorio Ricardo Carapeto y Parque de Castelar, Cursos Deportivos, Celebraciones para la Tercera Edad, Ecuextre, Semana Taurina, Maratón, Media Maratón, Vuelta Ciclista, y cien más que mantienen viva la dinámica vecinal y representan un importante aporte a la economía local.

Colofón y perspectivas de futuro.-

Aunque en historia no cabe moverse en el terreno de la ucronía ni hacer predicciones adivinatorias de futuro, considerando sus centenarios antecedentes históricos, su evolución a lo largo del tiempo, su naturaleza, las constantes de su existencia y comportamientos, su realidad presente, y sus posibilidades potenciales, para el Badajoz del mañana a medio plazo cabe aventurar como verosímil el siguiente panorama:

En cuanto a la estructura urbanística y poblacional, pocas variaciones respecto a las magnitudes actuales, estimando poco probable que en las décadas venideras se superen de modo apreciable, ni su ya sobredimensionada constitución morfológica y edificada de casi 6.000 Has. construidas, ni aumente su demografía más allá de los 165.000-170.000 habitantes, basando el incremento, en su caso, más que en la natalidad endógena en el aporte foráneo. Lo que permite pensar que, alcanzados ya sus máximos en ambos aspectos, en los próximos lustros Badajoz se mantendrá en estas dos magnitudes más o menos como en la actualidad.

El trazado de la Ronda Sur, o tramo de la Autovía Madrid-Lisboa A-66 por el borde meridional de la población, completará un perímetro urbanístico que quizá nunca se supere ya. Su ejecución comportará además la del quinto puente previsto en la zona de los Cachones, punto en que ya se pensó hacer en 1823 el que entonces hubiera sido el segundo de la ciudad.⁴⁵ Obra muy necesaria, que retrasando dos siglos su construcción por fin será realidad.

Aunque posiblemente no antes de al menos una década, es de esperar que la conclusión de un tren, si no de alta velocidad, al menos digno, y la conversión en autovía de la obsoleta carretera actual EX-100 Badajoz y Cáceres, constituirán otro importante incentivo para la actividad económica y relación de la ciudad con el resto de España y Portugal.

En cuanto a su vitalidad, dado su carácter y dinámica actual, cabe asegurar que Badajoz apostará por continuar siendo una ciudad alegre y bulliciosa, abierta y tolerante, desinhibida, volcada hacia la calle, acogedora y amable con el forastero, apostando por sus favorables condiciones para servir de marco a toda clase de acontecimientos festivos.

El estancamiento en el crecimiento de las superficies construidas afectará sobre todo a la edificación de viviendas, y no tanto a las destinadas a equipamientos y dotaciones, campo en que, aunque no en los términos hoy considerados, es de esperar que se culminen logros como nuevos aparcamientos públicos, plataforma logística, nueva estación de ferrocarril y otros semejantes hoy en consideración.

Aunque constituirán sin duda aportes relevantes para el desarrollo y dinamización de la ciudad, los proyectos de la Eurociudad Badajoz,-Elvas-Campomayor, y alguno otro de los hoy considerados como realizaciones espectaculares de gran alcance, es posible que rebajen sus expectativas y ofrezcan menor resultado del ahora previsto en teoría. Igual cabe decir del Museo de las Ciencias.

Problemas que es de temer no alcancen solución definitiva son la rehabilitación y vitalización del casco antiguo y las edificaciones y lugares de interés histórico artístico hoy en estado de “hibernación”, como fuerte de San Cristóbal, Revellín de San Roque, hornabeque de la Cabeza del Puente de Palmas, La Giralda, Palacio de Capitanía; antigua Base Militar Sancha Brava, en la carretera de Valverde; el ocupado por los sindicatos en la avenida de Colón y su anejo de la antigua Audiencia, Palacio de Congresos y otros muchos más, con los que hoy por hoy nadie sabe qué hacer. Respecto al Hospital San Sebastián mucho es de temer que los usos previstos tras la discutible remodelación en curso, no logren tampoco los resultados previstos.

⁴⁵ GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, ALBERTO. Badajoz cara al Guadiana. La Puerta y el Puente de Palmas (1332-2018). Fundación Caja Badajoz. Badajoz, 2019, pp. 188 y ss.

Sobre el panorama y desarrollo del Badajoz futuro, incidiendo sobre todo en los aspectos económicos, industriales, empresariales y otros de carácter más técnico que humanístico, centrados antes en las cifras de lo material que en el alma de la población, se están realizando últimamente, con diverso enfoque, estudios y análisis por parte de distintas instancias públicas y órganos privados, tratando de adivinar cuál será su futuro y las medidas que hoy deberían adoptarse para sentar las bases de los mejores resultados.⁴⁶ Un futuro que pese a todo, siempre es impredecible.

⁴⁶ Atención especial merecen los llevados a cabo por el Foro Permanente *Observatorio del Cambio*, promovido por el Ayuntamiento de Badajoz con el patrocinio de la Comunidad Europea y la colaboración de las entidades económicas y sociales más representativas, en los que se abordan monográficamente algunas de las cuestiones aquí tratados, como la Plataforma Logística, Comercio, Industria, Energías, Medio Ambiente, Juventud, etc. que con inicio en el año 2010 lleva publicados numerosos fascículos con sus conclusiones. Más recientes, y de enfoque preferentemente humanista, aunque sin abandonar las cuestiones técnicas, y referidos no solo a Badajoz, sino a la totalidad de la región extremeña, aunque sus observaciones son muy de aplicación a esta ciudad, resultan los trabajos del Club Senior de Extremadura, al que se debe, entre otros, el valioso *Informe General sobre la Situación de Extremadura*, emanado del V Foro celebrado en Garrovillas de Alconétar el año 2018.